

son casi siempre faltos de chispa; sus protagonistas, demasiado esquemáticos y previsibles. Soy consciente de que esta literatura de la vida cotidiana tiene a veces numerosos admiradores. Mis gustos son otros, pero no hay duda de que hay lectores que disfrutan viéndose reflejados en los modos de existencia de personajes ficticios comunes y corrientes, muy parecidos a ellos. En lugar de gozar saliendo un poco de la diaria monotonía, se lo pasan bien leyendo historias cotidianas que les resultan de algún modo conocidas y que nunca atraviesan la epidermis de la realidad sabida. Pero, ya digo, sobre gustos no cabe discutir. Sólo me atrevería yo a recomendar a Calcedo un ritmo más veloz en el desarrollo de sus pequeñas historias. Muchas descripciones tuyas pecan de morosidad, y lo único que logran es quitarle nervio a unos cuentos que de suyo son ya bastante blandos (caso raro, dicho sea de paso, en el panorama actual de nuestra literatura, tan proclive a la prosa escandalosa). En varias ocasiones llega este síndrome hiperdescriptivo a caer en la palabrería involuntariamente chistosa —«No vio a Sal en la tumbona, pero los perros estaban ladrando» (68)—, cuando no en el detallismo aburrido e inútil:

«Fui al lavabo, tomé una ducha y cuando el espejo se despejó de vaho, comencé a afeitarme. Mi mujer entró al rato [...]. Me empujó con la cadera y cedí unos centímetros de espacio para que también ella pudiera mirarse. Se había cepillado el pelo hacia atrás. Fue depositando pequeñas porciones de crema en su frente y pómulos con breves toques.
Yo me había afeitado media cara» (158).

Ejemplos de este tipo los hay en abundancia en las páginas del libro. Y quizá sea esa la causa principal de que su lectura pueda producir el sentimiento de perplejidad que yo decía al principio; perplejidad ante un texto que, como muchos de los que a diario se publican en el ancho mundo, nunca da prueba de su posible, siquiera relativa necesidad.

University of Wyoming

CARLOS MELLIZO

Amo, Alvaro del. *Incandescencia*. Barcelona, Anagrama, 1998, 224 pp.

La trayectoria narrativa de Alvaro del Amo (Madrid, 1942) incluye cinco novelas repartidas a lo largo de trece años de quehacer creativo: *Mutis* (1980), *Libreto* (1985), *Contagio* (1991), *En casa* (1992) y *El horror* (1993). Esta última, la mejor de su novela en ese mismo año teniendo además una excelente acogida por parte del público y de la crítica.

Alvaro del Amo es ante todo un creador polifacético de difícil encaillamiento. Además de su ya mencionada faceta narrativa, es ensayista, guionista y crítico de cine a la vez que cuenta en su haber con tres libros de teoría del cine. A esto hay que añadir su labor en el mundo del teatro

donde dirigió diversas obras experimentales —*Correspondencia* (1979), *Geografía* (1983), *Motor* (1988)— seguidas de *La Orestiada* y, más tarde, *Beckettiana*, según la versión que Juan Benet hizo de cuatro piezas de Samuel Becket.

Por su edad pertenece a la misma generación literaria de autores como Mariano Antolín Rato, Félix de Azúa, Luis Mateo Díez, José María Guelbenzu o Vicente Molina Foix, a pesar que se dio a conocer un poco más tarde que ellos. Aún así su obra cuenta con grandes afinidades con la obra narrativa de Guelbenzu o Molina Foix especialmente en lo relativo a la adopción de elementos cinematográficos y visuales.

En *Incandescencia* Alvaro del Amo recoge diez relatos independientes unidos alrededor de la noción que da título al libro. La metáfora de la incandescencia aparece definida por el mismo autor en su prólogo cómo algo enigmático, una «luciérnaga insaciable» que habita «instalada en los pies de los personajes y el tejido de las situaciones, roe a unos y a otras, reclamando sus derechos». Los relatos pretenden ser «diez esbozos, retratos, apuntes o recorridos, diez variaciones sobre la incandescencia».

Sin embargo, la mayor parte de las narraciones tienen escaso parecido unas con otras, de ahí que la premisa de unidad que gira entorno al texto aparezca ligeramente frustrada.

La primera narración con la que se abre el libro, «Je suis amoureux d'un chien», adopta la estructura epistolar para rememorar los encuentros de una pareja de adolescentes y un can que vela por la fidelidad de su dueña. Este triángulo amoroso provoca la frustración del protagonista masculino debido al excesivo celo del animal traducido en sus continuos mordiscos. El humor de este relato es de lo más caústico dejando bien a las claras como un «amor perruno» puede ser más fiel y abnegado que el del mejor de los amantes.

«Una lechuga interesante» es también otra de las narraciones más destacables del libro. Narra la estrecha relación entre un matrimonio de fruteros muniqueses, Karl y Ulrike, separados por la repentina enfermedad de esta última. El éxito de su negocio se debía a la vigorosa adjetivación y apasionamiento verbal con que trataban la mercancía que vendían. La ausencia de Ulrike va a causar un ensimismamiento y fuerte laconismo en Karl con la consecuencia pérdida de sus clientes, su comercio y su salud mental.

Sobre los fácilmente inflamables amores adolescentes es necesario añadir las narraciones «Tres camaradas» y «Amor imposible». La facilidad para crear diálogos aparece bien plasmada en esta última narración manifestándose sin duda la deuda del autor con su trabajo teatral y cinematográfico.

Los relatos «Cuñados», «Elegida por un tatarabuelo» y «Sapos y alguna que otra culebra», giran entorno a complicadas relaciones familiares. En «Cuñados», los intereses económicos de una próspera empresa familiar se cruzan con la llegada de un misterioso nuevo cuñado para formar

parte del cuerpo Directivo de la misma. Mediante frecuentes flash-backs de carácter cinematográfico, del Amo elabora una narración cargada de tensión psicológica en la mañana de la toma de posesión del nuevo familiar.

La última narración, «Incandescencia», es el mejor relato y a la vez el más erudito y logrado de los diez que componen el libro. Adoptando la forma de un estudio académico se recoge el peligroso y controvertido experimento de una clase universitaria de Filosofía en su intento de análisis de «El amor como ser vivo (hacia una metodología para medir su desarrollo)». En su ansia investigadora profesores y alumnos utilizan a una pareja enamorada de estudiantes como cobayas humanas. El resultado de este proyecto de «análisis científico sentimental» es trágico y fallido, probando la incapacidad de la ciencia en cuanto a las materias del espíritu humano.

Para terminar, Alvaro del Amo se destaca a través de su detallismo y poder de observación como un narrador de las minucias de lo cotidiano. En este excelente libro de relatos, el autor describe a la perfección la intensidad, el misterioso, el desasosiego y la complicación de las relaciones humanas.

The College of New Jersey

AGUSTÍN OTERO BLANCO

Manuel J. Ramos Ortega, *La ciudad de los sueños*. Granada, Alhulia, 1999, 158 pp.

La novela, contada en primera persona, la protagonizan el narrador, Pablo, profesor universitario de temperamento romántico, y una «ciudad meridional», que aunque nunca es identificada por su nombre propio, todo indicio señala a Cádiz.

La anécdota es muy leve: tras la muerte de su padre, «el viejo marino», el protagonista descubre una nota amorosa escrita por aquél a Mercedes, una joven desconocida por la familia, pero con quien, por lo visto, había tenido una relación apasionada. Al aparecer el nombre de la chica en el testamento, los hermanos de Pablo ignorantes del hallazgo de éste, le encargan que investigue el porqué de su inclusión. Por medio de sus entrevistas con Mercedes y del diario de su padre, que encuentra casualmente, Pablo logra adentrarse en una dimensión desconocida de la personalidad paterna, y, a la vez emprende un proceso de autodescubrimiento. Pronto, Pablo se enamora de la ex amante de su padre, «una atracción que no me abandonaría ya durante el resto de mi vida», e inicia una relación de corto alcance, puesto que Mercedes padece de una enfermedad terminal. La novela concluye con la muerte de ésta.

En realidad hay dos anécdotas que se complementan y encuentran puntos de convergencia de una manera natural, casi imperceptible. Tal